

Jesús Ángel SOLÓRZANO TELECHEA (ed.), Marino PÉREZ AVELLANEDA (coord.)
Cartulario del monasterio de Santa María de Piasca (siglos X-XIII).

Estudios, colección diplomática y facsímil

Lunweg Editores, Barcelona 2023, 101 pp. (textos) + 70 pp.

(reproducciones fotográficas de Raúl FERNÁNDEZ ORTEGA)

«El origen de este libro hay que enmarcarlo en la perspectiva de la celebración del XII Día de las Letras de Cantabria» celebrado el 19 de febrero de 2023, advierte en la presentación (p. 11) Marino Pérez Avellaneda, vocal de la Junta Directiva de la Sociedad Cántabra de Escritores y coordinador de esta publicación que, como se desprende de su estructura y contenido, se destina a lectores de intereses y formación distintos, permite varios niveles de lectura y facilita la consulta selectiva. Es un volumen dedicado al «Cartulario del monasterio de Santa María de Piasca», es decir, a los treinta y cinco folios de pergamino, con texto originario datable ca. 1170 (p. 44), que, junto a una unidad codicológica moderna, forman el Ms. 1478 de la Biblioteca Municipal de Santander. La obra se divide en tres partes. La primera, *Estudios*, comprende dos trabajos, ambos provistos de un extenso aparato crítico y con numerosas referencias bibliográficas. El primero, debido a dos investigadores del Área de Historia Medieval de la Universidad de Cantabria –Gilberto Fernández Escalante (investigador predoctoral) y Jesús Ángel Solórzano Telechea (catedrático)– es el titulado «Los monasterios del norte peninsular entre los siglos VII-XII: el monasterio de Santa María de Piasca» (pp. 16-33). Resultado de un gran esfuerzo de síntesis, por la amplitud del tema abordado y lo recogido en estudios anteriores de obligada mención, se ofrece un panorama general de «El monacato hispánico» (p. 16) en la Alta Edad Media, con especial atención a los cenobios lebaniegos y, como es lógico, a la institución titular del manus-

crito, Santa María de Piasca. El profesor Solórzano Telechea firma el segundo, que lleva por título «*Scripta manent*: el Cartulario de Santa María de Piasca» (pp. 35-57). Tras precisar qué es un cartulario, presta atención a las vicisitudes del «patrimonio documental de Santa María de Piasca» y recoge la escasa información segura sobre la vida del ejemplar diplomático durante ocho siglos, hasta que en 1976 fue donado por su propietario entonces, «Ignacio Santiago Aguilera, director de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander» (p. 37), al centro en el que hoy se custodia. Tras una sucinta descripción de su materialidad (pp. 37-38) –hay que tener en cuenta que el cartulario ya fue objeto de un análisis ‘codicológico, paleográfico y diplomático’ de Rosa María Blasco publicado en 1986 (citado en p. 38, nota 28)–, el autor se centra en los caracteres internos, su data y su contextualización en el devenir histórico del monasterio. Busca el propósito al que obedeció su composición y la selección de piezas documentales trasladadas, para concluir que «el cartulario de Piasca tuvo por finalidad principal la conservación de la memoria escrita del monasterio, tanto sobre la formación de su patrimonio, como de las actuaciones de sus administradores y de los problemas que se le presentaron» (p. 49). Al interesante contenido ‘no documental’ –calendario litúrgico, textos y tablas relativos a cómputo– se dedica, asimismo, un apartado específico. La edición de los textos diplomáticos propiamente dichos, ajustada a unas normas de transcripción que se especifican con claridad, y los

índices de lugares, personas y documentos conforman la «segunda parte» de la obra (pp. 60-101), la que permite conseguir uno de los objetivos enunciados al comienzo de la publicación: «facilitar a estudiosos y curiosos el acceso (...) a la información contenida» (p. 11) en los diplomas copiados, respetando su sucesión en el códice. Es un fin al que contribuye también, y mucho, la tercera parte del volumen, la reproducción fotográfica realizada por Raúl Fernández Ortega. Incluso para quienes teníamos noticia de la existencia del ejemplar medieval a través de trabajos anteriores mencionadas en los *Estudios*, como el ya citado de Blasco Martínez o la *Colección diplomática de Santa María de Piasca* de Julia Montenegro Valentín (1991), conocer su contenido completo y poder ver el manuscrito ha supuesto

una agradable sorpresa. En efecto, como señala Jesús Ángel Solórzano Telechea, el Cartulario de Santa María de Piasca «es sobresaliente por varios motivos» (p. 57). Internamente, es más que un cartulario, así lo demuestran las piezas litúrgicas y de cómputo que guarda, y no solo tiene gran interés por su texto, también son destacables sus caracteres externos, pues se trata de un objeto complejo, con varios estratos. Los estudios que lo contextualizan, la edición y las imágenes llamarán la atención de especialistas en diversas áreas de conocimiento, suscitarán, sin duda, la realización de nuevos trabajos sobre el original y facilitarán la comparación con otros *libri cartarum* monásticos.

Ana SUÁREZ GONZÁLEZ
Universidad de Santiago de Compostela